



Narrativa La obra ganadora del último premio Nadal aborda la historia de un/a integrante de la guerrilla, de confusa identidad sexual

Retrato triste del país

Alicia Giménez Bartlett
Donde nadie te encuentre
Premio Nadal

DESTINO
512 PÁGINAS
20 EUROS

SÒNIA HERNÁNDEZ

Muchas heridas abiertas o preguntas sin respuesta deben de quedar cuando el tema de la guerra civil continúa teniendo tanta vigencia en la literatura de este país. En *Donde nadie te encuentre*, Alicia Giménez Bartlett (Almansa, 1951) no sólo recrea los horrores de los primeros años de la posguerra, sino que ofrece un desazonador retrato de la sociedad que hizo posible el conflicto y que parece condenada a pagar las consecuencias durante muchas generaciones.

La barbarie denunciada por Giménez Bartlett va más allá de la que mostraron las fuerzas de represión utilizadas por los ganadores para que nada perturbara el orden que habían establecido: es también la miseria de los desposeídos que, a fuerza de ser castigados por la pobreza, el miedo y la arrogancia del poder, acaban por convertirse también ellos en explotadores y verdugos. Como punto de partida se encuentra la fascinación por el maquis, el mito de las guerrillas que se echaron al monte para continuar batallando contra el régimen franquista. No obstante, los personajes de Giménez Bartlett son hombres que más allá de la leyenda acaban por mostrar sus contradicciones, sus miedos y también sus traiciones. Nadie está a salvo.

La Pastora, el sobrenombre con

el que se conocía a Teresa Pla Mesguer, sirve a la autora para adentrarse en el mundo del maquis, pero lo que realmente sustenta la novela es el drama vivido por esta guerrillera que durante muchos años no supo si era hombre o mujer y que nació en un entorno que no estaba preparado ni para entender su malformación ni para hacer ningún esfuerzo por integrarla. En la miseria de su familia, dicha malformación se vivió como castigo divino o como una muestra más de la fatalidad siempre al acecho, por lo

A través del personaje de La Pastora se nos brinda un agudo retrato de los horrores de posguerra

que no resulta extraño que acabase viviendo en los montes, primero como pastora y luego como bandolera.

Los personajes del cínico periodista Carlos Infante y el psiquiatra francés Lucien Nourissier son los encargados de seguir el rastro y construir un retrato de la maquis a través de los testimonios de los habitantes de los lugares que sirvieron como escenario para la vida de La Pastora. Así, se entretienen simultáneamente dos narraciones, la fa-

bricada por las víctimas y la desgranada en primera voz por la propia protagonista. En sus pesquisas, el francés va descubriendo los horrores causados por la guerra, los rencores, el miedo, el resentimiento y el ansia de venganza.

Asistimos, así, al sobrecogimiento experimentado por el doctor, en contrapunto con el cinismo del periodista español, que acepta la situación con amarga resignación. En ambas actitudes puede sentirse identificado el lector actual, y es a ellas a las que apela Giménez Bartlett, además de volver a explicitar su habilidad para crear tramas capaces de atrapar.

Los dos personajes no serían más que una estrategia para construir la novela si no presenciáramos también las convulsiones internas que ambos sufren durante la investigación. Porque nadie que se acerca a ninguna guerra, aunque sea como mero observador, queda indemne, y la serena y confortable vida del psiquiatra se tambalea al entrar él en contacto con las vilezas de que es capaz el ser humano; y el cinismo alcoholizado del periodista se va humanizando hasta dejar paso a la voluntad de querer hacer algún gesto honroso que lo redima. Sin embargo, la presencia de La Pastora y la narración de los numerosos y minuciosos asaltos en los que participó no permiten desarrollar lo mejor de las otras historias, cuya resolución resulta precipitada.

El periodista y el psiquiatra se encuentran rodeados de un enjambre de personajes que completan el retrato de la oscura España de la posguerra. Pero aun estando muy bien dibujados no son más que comparsas en una historia en la que el foco se centra en La Pastora, un personaje tan excepcional y tan ilustrativo de las miserias de todo un país que la autora necesita abordarlo con muchas voces diferentes que lo completan. |



Alicia Giménez Bartlett poco después de ganar el Premio Nadal el pasado mes de enero en Barcelona
FOTOGRAFÍA: ÁLEX GARCÍA